

La iglesia de mi vida

Noemi Fernanda Cabali Santana





Mi boda fue en la Iglesia de Santa Brígida,
en el año 2001.

Mi bautizo fue también allí,
en la misma iglesia.

Mi boda fue el día más feliz de mi vida.
Disfruté mucho de ese día.

Ese día sentí, en primera persona,
que un hombre puede amar a una mujer de verdad.

Mi marido es mi compañero y mi amor.
Él me quiere y me respeta,
me hace sentirme una mujer más grande y más fuerte.

En el día de mi boda,
mi madre me hizo el mejor regalo:
sus palabras.

Sus palabras fueron muy emocionantes
para todas las personas
que estábamos en la iglesia.

Ese día, mi madre nos recordó
todo lo que tuvimos que vivir con mi padre.
Mi padre fue un hombre muy complicado.

A día de hoy, puedo decir que nunca
llegué a conocerlo.

Pero, antes de llegar al día de mi boda,
viví muchos malos momentos.
Durante estos malos momentos,
mi madre siempre estuvo conmigo.

Voy a contar un poco la historia de mi madre.

Mi madre llegó de las islas **Filipinas** en 1979.

Las islas **Filipinas** son unas islas que forman un país en el continente de Asia. Su capital es Manila.

Primero, ella estuvo en Lanzarote.

Allí trabajó con una familia que la hicieron sentirse como una extraña.

Después, tuvo la suerte de conocer a otra familia en Gran Canaria. Esta familia la acogió como una más.

Dos años más tarde, en 1981, llegó mi padre de **Cuba**. Mi abuelo era de Gran Canaria. Él también se fue a Cuba a buscar una vida mejor, pero había vuelto antes que mi padre.

Cuba es un país del Caribe. Está en el continente americano. Su capital es La Habana.

Mis padres se conocieron en el Arco de Atalaya,
en Santa Brígida.

Mi madre estaba muy enamorada.

Se casaron al poco de conocerse, en 1984.

Yo nací cuando ya llevaban casados un año, en 1985.

Fui una niña muy deseada.

Mi madre siempre quiso
que la familia estuviera muy unida.

Creo que tengo una mente abierta
porque mis padres son de diferentes culturas y lugares:
Canarias y Filipinas.

Yo no tengo problemas frente a lo desconocido.

Para mi madre, yo siempre he sido un **refugio**
en los momentos duros.

Un **refugio** es un lugar
para protegerse de un peligro.
En este cuento, Noemi es la persona a
la que acude su madre para protegerse.

Ella es la mejor madre:
ella siempre lo perdona todo,
saca fuerzas de donde no hay,
sigue siempre adelante
y está al lado de las personas que más la necesitan,
incluso aunque estas personas no lo merezcan.

Mi padre se despidió de mí para siempre
en la Iglesia de Santa Brígida,
un año antes de mi boda,
en la comunión de mi hermana, en el año 2000.

En aquel momento,
vi una mirada triste y vacía:
la mirada de un hombre
que se daba cuenta de lo que había perdido
y que se rendía y no luchaba más por la vida.

Dos años antes, en 1998,
mi madre trajo a mi hermana,
que era hija de su primer matrimonio en Filipinas.

Mi hermana tenía 23 años.

Para mi madre,

fue muy difícil traer a mi hermana a Gran Canaria por problemas familiares y **burocráticos**.

Burocrático viene de **burocracia**.

La **burocracia** es el conjunto de reglas que hay que seguir y de documentos que hay que rellenar para hacer un trámite en la administración.

Un **trámite** es una gestión necesaria para conseguir un resultado. Por ejemplo, traer a alguien de otro país, adoptar un niño o divorciarse.

Un año más tarde, en 1999, mi hermana nos dio la noticia de que se volvía a Filipinas.

–Aquí no soy feliz –nos dijo.

Mi madre y yo nos quedamos muy tristes, con mucha pena porque se fue.

No lo sabíamos entonces,
pero mi hermana huía de un secreto
que destrozaría a nuestra familia.
Un secreto que descubriríamos más tarde.

Mi hermana no se crió con mi madre.
Ella no tuvo mi suerte.
Nunca sintió su cariño,
a pesar de que mi madre la amaba desde lejos.

Además, mi hermana tuvo una mala consejera
que le decía que mi madre no la quería
todo el tiempo.

Cuando llegó a Filipinas,
recibimos una llamada:
mi hermana estaba embarazada
e iba a dar a luz.

Tuvo una niña.



Al poco de nacer la niña,
mi hermana nos llamó muy preocupada.
Nos dijo que la niña estaba enferma
y que no sabía qué hacer.

Mi madre volvió a traer a mi hermana
para curar a la niña.
Ahora, lo importante era
que la pequeña se pusiese bien.
En casa, mi hermana lloraba y lloraba.

–El padre no quiere hacerse cargo –decía.

Pasaron los días y los meses,
hasta que pasó un año y llegó el año 2000.

En ese año, nació la segunda niña.
Fue entonces cuando nuestra familia
se rompió en 1000 pedazos
que yo intentaba pegar en mis sueños.

Quería pensar que aquello era solo una pesadilla de una adolescente de 15 años.

Recuerdo la conversación exacta que tuvieron mis padres cuando mi padre llegó del hospital materno:

–Ahí dejé a tu hija, pariendo –dijo mi padre, muy serio.

–Tú eres el padre.
Dime la verdad –le dijo mi madre.

Mi padre agachó la cabeza y contestó:

–Te equivocaste al traer a tu hija.

Mi madre perdió a su marido
y también perdió a su hija.
Yo perdí a mi padre
y a mi hermana.

¿Cómo sería posible solucionar esto?

La Navidad del año 2000 fue la más triste de mi vida, aunque, justo en esos momentos tan tristes, conocí al que hoy es mi marido.

Él me ha traído mucha felicidad a mi vida.

Mi madre y yo estábamos muy enfadadas.

No queríamos saber nada de los 2:

ni de mi hermana, ni de mi padre,

que ahora tenían 2 hijas pequeñas.

Durante un tiempo,

pensamos que sería posible mantenerlos lejos.

Hacer borrón y cuenta nueva.

Hacer borrón y cuenta nueva

es empezar algo desde el principio y olvidar lo malo pasado.

Un ejemplo es cuando 2 personas se enfadan y después hacen las paces y deciden comenzar su amistad de nuevo.

Pero, un día, paseando por la calle Triana
con unas amigas,
vi a mi hermana y a sus 2 hijas pequeñas,
de 2 y 3 años:
¡Mis hermanitas!

Eran las hijas que mi hermana
había tenido con mi padre.
Yo no las había podido abrazar ni besar,
ni darles todo el amor que podía ofrecer
por lo que había pasado.

Desde ese día, una idea rondaba por mi cabeza:
quería conocer a mis hermanitas.



Los **Servicios Sociales** de Santa Brígida organizaron mi primer encuentro con ellas.

Los **Servicios Sociales** son muy importantes para el bienestar social es decir, para la calidad de vida de las personas en la sociedad.

Fue un día maravilloso.

A partir de aquella mañana,
todos los días he sabido de ellas.

Por un lado, estaba muy feliz:
tenía a mi madre,
tenía a mi compañero y amor
y tenía a mis hermanas.

Pero echaba de menos a mi padre.

Me preguntaba, una y 1000 veces:

¿Por qué mi padre no me busca?
¿Por qué tengo que esconderme
si le veo por la calle,
si no he hecho nada malo?
¿Por qué, si es él el que me falló?

Durante esta etapa, mi compañero y amor
siempre estuvo conmigo.
Él me apoyó cuando pude reunirme
con mi padre de nuevo.

Aquel día era muy importante para mí.
Para él, era un día sin más,
nada especial.

Cuando llegué,
me recibió sin ningún brillo en la mirada.

–Podríamos habernos visto antes –me dijo,
como si él hubiera hecho algo por verme.

Tardé mucho en entender
que él era así
porque apenas tuvo relación con su padre.

Tuvo una vida muy complicada
en la que no le permitieron amar a nadie,
ni siquiera a sus hijas.

Aunque la vida le dio la oportunidad
de volver a empezar
con 2 hijas adorables,
él no podía aceptar sus errores
y no era capaz de pedir perdón,
ni de amar a sus hijas.

El bautizo de mi hijo Emmanuel

El bautizo de mi hijo,
que se llama Emmanuel,
también será en la Iglesia de Santa Brígida.

Emmanuel es el mejor regalo
que nos ha dado la vida,
él nos hace muy felices.

Desde pequeña,
siempre quise ser madre joven
y así ha sido:
con 27 años he sentido el milagro de la vida,
con 1000 emociones distintas.

Pero, a diferencia de mi padre,
yo sí aprendo de mis errores.

Sé que puedo equivocarme,
sé que puedo tener dudas sobre su educación,
pero también sé que yo le di la vida,
que Emmanuel está en el mundo
porque lo hemos decidido así
y que merece todo nuestro respeto
y todo nuestro cariño.

Y, además, también a diferencia de mi padre,
me llena de alegría saber que mi hijo
sí tiene un padre ejemplar,
un padre generoso que lucha día a día
por ser mejor persona
y por dar todo lo mejor a su hijo.

